

Conferencia inaugural del XIX Encuentro Nacional de
Escuelas Asociadas de la UNESCO
Zaragoza, Centro Joaquín Roncal
5 de julio de 2006

“Educación ciudadana para construir la Paz”
Carmen Magallón Portolés
Fundación Seminario de Investigación para la Paz
(Fundación SIP)

1. **Introducción**
2. **La sociedad civil y la construcción de la paz**
3. **Tres objetivos de la educación ciudadana para construir la paz**
 - 3.1. **Dar a conocer los marcos conceptuales y de actuación de las Naciones Unidas**
 - 3.2. **Dar a conocer la situación, avance y dificultades de los procesos de paz**
 - 3.3. **Promover conocimiento conceptual y actitudinal para una mentalidad ciudadana que apoye y promueva los procesos de construcción de la paz.**
 - 3.3.1. **Conflicto y violencia**
 - 3.3.2. **Realidad, relación y reconciliación**
4. **El valor de la escuela, el valor de la educación**

1. Introducción

Quiero, en primer lugar, saludar a los participantes en este Encuentro nacional de las Escuelas Asociadas a la UNESCO, que ha reunido en nuestra ciudad a tantos profesores y profesoras comprometidos con la educación y la ciencia, con una *educación y ciencia para todos*, en la línea marcada por Naciones Unidas. Lo que nos coloca muy cerca, siendo la Fundación SIP una institución dedicada a la investigación y la educación para la paz. Las Escuelas Asociadas a la UNESCO de Aragón y la Fundación SIP llevamos años trabajando juntos, aportando y aprendiendo en las Jornadas Aragonesas de Educación para la Paz.

Dar las gracias también a los organizadores de Zaragoza por haberme invitado, y en particular a Manuel Martín, compañero de Instituto en aquel Teruel de los años 60, por su amable presentación.

Lo que sigue son un conjunto de reflexiones, que también me hago a mí misma. O que fundamentalmente me hago a mí misma, en la idea de compartir lo mejor que poseo.

Parten de la convicción de que en el mundo actual es similar a un fluido que evoluciona y cambia a una velocidad antes desconocida, y que en él educarnos y aprender constantemente es una necesidad, individual y social. Es necesaria la educación permanente, en el sentido de renovar contenidos y conocimiento del mundo, y también en el sentido de recargar el ánimo y la moral, para seguir en la tarea educativa. En particular, en lo que concierne a la paz, actualizarse y avivar el compromiso es una tarea que no pierde su vigencia. Porque desgraciadamente, pese al avance de la tecnociencia, continúan las guerras y la violencia estructural, también en nuestro entorno de la España próspera del 2006. Y porque en las sociedades en las que pesa la opinión pública, el voto y la orientación del consumo –esas tres vías por las que la ciudadanía puede influir de manera efectiva- se necesita el concierto de los ciudadanos y ciudadanas para la búsqueda de salidas a la violencia, en suma, para construir la paz.

Hablamos de una educación para todos los ciudadanos y una educación para la ciudadanía.

Al hablar de educación para la ciudadanía rozo el debate, aunque no sea el objeto de esta exposición entrar en él, en torno a la actual propuesta de incorporar la educación para la ciudadanía en el currículum escolar. Pienso que la escuela sí ha de involucrarse en este tema, y que es importante recuperar la fuerza y la moral de la escuela para educar ciudadanos y ciudadanas con derechos y también con deberes, insistiendo en ambos polos. ¡Ojalá supiéramos transmitir a nuestros jóvenes que no son superfluos, que les necesitamos, que el mundo les necesita! Hubo generaciones anteriores, la nuestra, por ejemplo, que hallaron en la transformación social un sentido para su vida. El avance democrático no habría de producir indiferencia ciudadana. Porque el mundo tiene todavía mucho por transformar. Necesitamos ciudadanos comprometidos que vean en el compromiso con su sociedad un factor de crecimiento personal y de realización. Pues la anomia de un ser humano que vive orientado al consumo y se siente desvinculado de su comunidad cercana y de la comunidad global no aboca sino a una progresiva deshumanización, a ser pasto de un nuevo determinismo: el determinismo tecnocientífico.¹

Para José Antonio Marina,

“Nuestros jóvenes deben saber que un sistema democrático no es el régimen de la sopa boba, sino un proyecto ético de gran magnitud, que se basa en derechos y en sus obligaciones recíprocas. En realidad, se trata del programa de Aristóteles, para quien la Ética -ciencia de la felicidad privada- pretendía la formación de un buen carácter y estaba ordenada a la política, que era la ciencia del bien común.

... La ciudad es el símbolo de la sociedad organizada, regida por leyes. No es una mera agregación de individuos, sino un modo de convivir, de estar vinculados. En nuestra cultura, hablamos de ella con palabras que remiten a una triple etimología: urbe y civitas (latinas) y polis (griega). Son origen de nobles palabras que resumen el contenido de la asignatura en cuestión: urbanidad (los modales necesarios para vivir en la ciudad y no en la selva), civilizar, que según una definición antigua era «volver civiles y dulces las costumbres y las maneras de los individuos y someterlas a la justicia del derecho». Y, por último, política, que es el modo de gobernar justamente la ciudad.

¹ Si durante años el debate se centró en la tensión por desembarazarse del determinismo biológico, ahora es la tecnociencia (móvil, ordenador, aparatos, viajes...) la que se sobrepone a la libertad humana, marcándonos de hecho cómo hemos de distribuir nuestro tiempo, nuestras prioridades, en suma nuestra vida.

... Los seres humanos que viven bajo terribles tiranías o bajo el imperio de la corrupción -o el apátrida, como señaló conmovedoramente Hannah Arendt- poseen metafísicamente todos sus derechos, pero en la realidad carecen de ellos. El buen ciudadano es el que construye la ciudad justa, de la que no va a recibir sus derechos -que son previos-, sino la posibilidad de disfrutarlos. Ésa es la grandeza del concepto de ciudadano, que no es restrictivo ni hostil, sino expansivo, práctico y creador.

¿Por qué les explico este asunto que puede sonarles tan académico y lejano? Porque sería magnífico que la sociedad entera colaborara al éxito de esta nueva asignatura. Pienso que «para educar a un niño hace falta la tribu entera», y es bueno que la tribu sepa lo que en la escuela queremos hacer, y que nos ayude a hacerlo. Debemos dejar de quejarnos de lo mal que está la educación y poner manos a la obra para mejorarla. Todos, por supuesto”².

La escuela no lo puede todo pero la escuela puede transformar.

Es cierto que para educar a un niño se necesita toda la tribu, porque insistiendo en esta idea, Adela Cortina escribe que

“la educación formal de los medios escolares queda muy corta si no viene arropada por la informal de la vida familiar, de la vida política y los medios de comunicación. Y si en los medios de comunicación y en la política las prioridades son siempre otras, día a día, semana a semana, mes a mes, año a año, los más esforzados maestros del mundo serán impotentes para educar en una ciudadanía justa”³.

En cuanto a qué tipo de ciudadanía, si ha de ser para la paz, iría en la línea de una ciudadanía cosmopolita, en la línea defendida por Mary Kaldor, orientada “hacia un mundo en que todas las personas se sepan y sientan tratadas como ciudadanas”, para el que “es preciso reformar las instituciones internacionales, crear otras nuevas y asegurar comunidades transnacionales que se unan mediante acuerdo...”⁴.

Una ciudadanía superadora de su problema clásico, la exclusión: exclusión de los no propietarios, de las mujeres, exclusión del Otro. Hay que tener en cuenta que la tradición ciudadana que arranca de la Revolución Francesa, ligó la ciudadanía al servicio de armas, siendo éste uno de los motivos por los que se excluyó a las mujeres, apartadas también de los cuerpos armados (y de la educación formal, de la política y del mundo público, en general).

Una educación cosmopolita, es el marco adecuado hacia la construcción de la paz, que en su versión positiva persigue poner fin a la violencia estructural.

El devenir histórico ha producido grandes afrentas, por lo que el orden mundial hoy es en realidad un desorden injusto y violento. La paz o es positiva o esconde violencias de carácter estructural –hambre, miseria, desigualdades- que son más letales que la violencia directa.

² MARINA, José Antonio (2006) “La necesidad de aprender a ser buen ciudadano” *El Mundo*, 8 de junio de 2006.

³ CORTINA, Adela (2006) “Educar en una ciudadanía justa”, *El País*, 20 junio 2006.

⁴ CORTINA, Adela (2004) “Educar para una ciudadanía cosmopolita” *El País*, 11 de febrero 2004.

La paz exige el respeto y la tolerancia ante todas las diferencias: de sexo, de pertenencia étnica, cultural, de ideas y de países. No hay color de la piel, ni persona extranjera que no merezca el trato respetuoso y digno que queremos para nosotros mismos. La paz exige el respeto a los derechos humanos, empezando por los de aquellos y aquellas que la sociedad o el grupo margina.

La paz se alimenta de hechos y actitudes. Pide más bien ser responsable, tratar de conocer qué sucede en el mundo, entender, formarse una opinión propia y convertirse en agente activo de influencia y de cambio hacia un mundo más justo.

De algún modo habrá que afanarse para transmitir que

“lo prioritario, es acabar con el hambre, la sed, la enfermedad superable, la muerte evitable y la miseria. De cualquier persona, aunque no sea conciudadana. En cuidar de las personas con esmero, en su valor interno, está el porqué del que surgirán el qué y el cómo: las leyes, las declaraciones y todo lo demás.”⁵

Primera idea fuerza: cargarnos de moral, para educar –fuera y dentro de la escuela-

Y para eso partir, volver a la experiencia propia. Hay vivencias, imágenes, que alimentan, que sirven para toda una vida. Además de los recuerdos personales de mi experiencia gozosa, sobre todo en el Instituto Ibáñez Martín de Teruel, tengo otros recuerdos que me reconcilian con la escuela, con el mundo y el valor de la educación.

Recuerdo la escuela de León, Nicaragua, un aula repleta de adolescentes, uniformados y limpiísimos, en medio de un calor sofocante, con un lápiz y un cuaderno como todo material pero con un gran deseo de aprender.

Recuerdo a mis propios alumnos, que ahora veo situados en la sociedad, con sus triunfos y sus fracasos, tan maduros...

Y recuerdo, por ejemplo, cómo ya en tiempos más cercanos, la escuela, en una sociedad en la que fumar era asumido y permitido por todos, supo transmitir a mi hijo y a sus compañeros que fumar era un hábito nocivo⁶. Eso sí, ayudada, complementada, potenciada, con campañas intensas a través de los medios de comunicación. Y sobre todo con legislación. Creo que éste es un ejemplo de cómo cuando *toda la tribu* se pone a trabajar en conjunto, los resultados que se logran son satisfactorios.

En definitiva, la educación ciudadana para construir la paz, se sitúa:

En el marco actual, de fluidez y cambio, de las personas, de los contextos vitales, de la sociedad y del mundo.

En el marco europeo, donde existe una preocupación por educar ciudadanos preactivos⁷.

En el marco coyuntural de nuestro país, insertos como estamos en un debate de cómo construir una paz que nos ha faltado durante años. Un país que ejerce su influencia en el mundo, a través de la acción de nuestro gobierno, de las empresas, de las ONGs, hasta de los viajes y conductas de la ciudadanía. Todo puede acabar teniendo influencia en los procesos de construcción de la paz en el mundo.

⁵ Cortina, 2006.

⁶ Sin que esto implique un juicio personal de quienes fuman.

⁷ El Consejo de Europa declaró el 2005 “Año Europeo de la Ciudadanía a través de la educación”.

2. El papel de la sociedad civil con respecto a la paz. La importancia de su implicación

Como perteneciente a una institución asociada al Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, tuve ocasión de asistir, en septiembre de 2005, a la conferencia de ONG, grupos y entidades sociales que tuvo lugar en Nueva York, los días previos a la Cumbre de Jefes de Estado. Recuerdo cómo me impresionó el llamamiento de ayuda a la sociedad civil de Koffi Annan. Igual que nosotros decimos que la escuela sola no puede educar, él decía que Naciones Unidas no puede avanzar, actuar sobre el terreno, transformarse, responder a las necesidades de exige su misión, sin el apoyo de la sociedad civil (la sociedad civil es y está influida por los medios de comunicación, la escuela, los partidos, las ONGs...) Nos pedía que educáramos a la sociedad que influyéramos sobre nuestro gobierno a favor de los fines de la ONU.

La dirección en la que influye la sociedad civil sobre las decisiones de un gobierno, en relación a la guerra y la paz, no está fijada de antemano. No puede decirse que siempre apoye las decisiones belicistas de su gobierno o líderes, ni tampoco lo contrario. Depende de las circunstancias.

Las guerras, en algún momento, despiertan el patriotismo y llevan a cerrar filas en torno al líder. La guerra es susceptible de ser manipulada de modo demagógico (dado que nadie la quiere, en sí, llegar a convencer de su necesidad habrá de involucrar algún tipo de manipulación). Margaret Thatcher afianzó su poder electoral en la guerra de las Malvinas. Bush también logró su apoyo electoral a través de su retórica de la guerra contra el terror.

En otros casos, el sufrimiento y el odio acumulados, bloquea la capacidad de búsqueda y apoyo para la paz. Slomo Ben Ami, en un Congreso en Almería dijo que en Israel todos los gobiernos que avanzan en el proceso de paz, pierden las elecciones. Lo que pone de manifiesto una situación exterior e interior durísima, de desesperanza.

No obstante, existe también un punto de cansancio, una acumulación de violencia u otras mentalidades que apoyan las opciones de paz. Violeta Chamorro, en Nicaragua, se afianzó entre otros factores, porque mucha gente vio en ella una posible salida a una guerra, con la *Contra*, que su figura podía desactivar. En 2004, José Luis Rodríguez Zapatero, ganó las elecciones prometiendo retirar las tropas de Irak.

En España, en la actualidad, según un sondeo encargado por el PSOE a Ipsos Ecoconsulting sobre la negociación con ETA, basado en 1000 entrevistas y correspondiente al mes de junio, más del 65% de los españoles respalda el llamado proceso de paz.

Lo importante es lo que piensa la sociedad civil, en un sentido u otro influye en las decisiones de los líderes, del gobierno.

En Irlanda del Norte, Mo Mowlan, ministra británica que estuvo al cargo de las negociaciones de paz en la zona, atribuye el amplio respaldo que logró entre la población el Acuerdo de paz de Viernes Santo, el 70% de la población en Irlanda del Norte, al trabajo persistente llevado a cabo a lo largo de los años por grupos de base, en particular por grupos de mujeres que promovieron actividades de convivencia entre grupos enfrentados⁸.

⁸ Para la contribución de las mujeres a la construcción de la paz, véase: Carme Magallón (2006) *Mujeres en pie de paz. Pensamiento y prácticas*. Madrid, Siglo XXI.

Pero la acción de la sociedad civil no sólo sirve para el respaldo de los líderes, también es fundamental para el logro de la reconstrucción de la sociedad y de la convivencia, para la recuperación de la relación rota.

Segunda idea fuerza: si consideramos que la paz es un bien, un valor, y que la sociedad civil es importante para su logro, dado que las personas y los grupos de la sociedad civil no siempre están a favor de la paz, habrá que educar para que sea hacia la paz el sentido de su influencia.

3. Tres objetivos de la educación ciudadana para construir la paz

- 3.1. Dar a conocer los marcos conceptuales y de actuación de las Naciones Unidas.
- 3.2. Dar a conocer la situación, avance y dificultades de los procesos de paz
- 3.3. Promover conocimiento conceptual y actitudinal para una mentalidad ciudadana que apoye y promueva los procesos de construcción de la paz.

Aquí sólo podré apuntar algunas reflexiones al respecto.

3.1. Dar a conocer los marcos conceptuales y de actuación de las Naciones Unidas

Sigue siendo importante seguir recordando el origen y el sentido de la Carta de Naciones Unidas y estoy convencida de que las Escuelas Asociadas a la UNESCO lo hacen en su práctica educativa.

Federico Mayor Zaragoza, antiguo Director General de la UNESCO, siempre ha hecho hincapié en que la *Carta de las Naciones Unidas* (1945), texto constitutivo de la actual comunidad internacional y de su ordenamiento jurídico, ya en el Preámbulo habla de “*preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra*”, estableciendo que “Nosotros, los pueblos”, es decir, “todos”, no unos cuantos, “hemos decidido evitar a nuestros hijos el horror de la guerra”⁹.

Fue Federico Mayor Zaragoza quien acuñó el término *Cultura de Paz* y promovió su impulso desde su puesto de Director de este organismo de Naciones Unidas. Precisamente, el verso que inicia la Constitución de la UNESCO, de Archibald MacLeish, un gran poeta norteamericano, dice así:

“Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben elevarse los baluartes de la paz”.

Una cultura de paz lleva implícito el perseguir una paz positiva, que va más allá de la ausencia de guerra y violencia directa. Su contenido está ligado al desarrollo de las cuatro D’s: Desarrollo, Derechos Humanos, Desarme y Democracia.

No obstante, ante la necesidad de acotar, en lo que sigue me ceñiré a los aspectos de construcción de paz, entendida ésta como ausencia de violencia directa.

⁹ MAYOR ZARAGOZA, Federico (2005) “El poder ciudadano”. En: Fundación SIP (ed.) *Propuestas para una agenda de paz*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 507-520.

Dinámicas de paz: establecimiento, mantenimiento y construcción de la paz

En 1989, cae el Muro de Berlín, símbolo de la división del mundo que caracterizó los años de la Guerra Fría. En la estela de la nueva situación, en 1992, el entonces Secretario General de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, en su informe *Una Agenda para la Paz*¹⁰, introduce nuevos conceptos que compendian el trabajo a realizar para la consecución de la paz: el establecimiento de la paz (*peace-making*), el mantenimiento de la paz (*peace-keeping*) y la construcción de la paz (*peace-building*), así como la erradicación de las raíces más profundas de los conflictos, que son la injusticia social, la opresión política y la desesperación económica.

Es importante que la ciudadanía esté al tanto de estos programas y vías de pacificación. Mencionaré solamente, las dos primeras, para centrarme en la tercera, la construcción de la paz.

Las operaciones de establecimiento de la paz (*peace-making*)

Consisten en un conjunto de acciones encaminadas a conseguir que las partes de un conflicto bélico lleguen a un acuerdo por medios pacíficos. Pueden ser gestiones diplomáticas convencionales: encuentros de líderes políticos o embajadores, cumbres ministeriales, etc., o de diplomacia paralela, llevada a cabo por mediaciones personales, de ONG's, encuentros entre grupos de la sociedad civil de las partes, asesoramiento de institutos de investigación para la paz, etc.

Para lograr la paz se necesita a menudo de la mediación para llegar a la negociación, el conflicto puede también someterse a un arbitraje y adjudicarse la disputa al Tribunal Internacional de Justicia. Estas operaciones necesitan el apoyo de la comunidad internacional, pues a menudo, para forzar a las partes se recurre a medidas coercitivas tales como sanciones económicas que han de ser verificadas en el terreno¹¹.

Las operaciones de mantenimiento de la paz (*peace-keeping*)

Consisten en el envío de contingentes militares a la zona de conflicto bélico, los conocidos cascos azules, fuerzas que los Estados miembros ponen a disposición de la ONU. Están bajo mandato del Consejo de Seguridad, que es a quien corresponde marcar los objetivos, las dimensiones y la temporalidad de las operaciones (artículo 24 de la Carta). Tradicionalmente las tareas tradicionales de este tipo de operaciones han consistido en la supervisión del alto el fuego, la separación de las fuerzas combatientes y la creación de zonas de seguridad. Hoy en día, incluyen la distribución de ayuda humanitaria, la protección de la población civil, en particular el regreso a sus hogares de refugiados y desplazados, la promoción de los Derechos Humanos, la organización y supervisión de los procesos electorales, así como tareas sobre el terreno de desminado, desarme y reconstrucción económica¹².

¹⁰ BOUTROS-GHALI, Boutros (1992) *Una Agenda para la Paz: diplomacia preventiva, peacemaking y peacekeeping*. Documento A/47/277-S/241111, 17 de junio de 1992, Nueva York, Departamento de Información Pública de Naciones Unidas.

¹¹ RUÍZ GIMÉNEZ, José Ángel (2004) "Peace-making". En: Mario López (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (2 vol.) Granada, Eirene, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, p. 926.

¹² DÍEZ PERALTA, Eva María (2004) "Peace-keeping". En: Mario López, *Op. Cit.*, 923-926.

Desde 1948 hasta 2002, hubo 55 operaciones de mantenimiento de la paz. La primera se llevó a cabo en 1948, cuando observadores militares no armados fueron enviados a vigilar la tregua en Palestina. Su nombre: Organismo de las Naciones Unidas para la vigilancia de la tregua en Palestina (UNTSO). Desarrollan su tarea bajo los principios de consentimiento de las partes o del Estado donde se va a efectuar el despliegue; imparcialidad y abstención del recurso a la fuerza armada salvo en los casos de legítima defensa. Las operaciones más antiguas, aún en activo son: el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y Pakistán (UNMOGIP), desde 1949 y la Fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Chipre (UNFICYP), en marcha desde 1964. Este tipo de operaciones recibieron el Premio Nobel de la Paz, en 1988¹³.

Las operaciones de construcción de la paz (*peace-building*)

En el documento antes citado, Boutros-Ghali, definía el término *peace-building* “como una actividad post-conflicto orientada a fortalecer y solidificar la paz y el orden en un territorio”. En este tipo de operaciones, la comunidad internacional desarrolla actividades que van dirigidas tanto a prevenir que estallen conflictos armados como a la reconstrucción de sociedades en situaciones de post-conflicto. En ellas se pone el énfasis más en los aspectos políticos y socio-económicos que en los militares o humanitarios.

Entre las principales actividades están la prevención y gestión de conflictos, y la reconstrucción post-conflicto.

Prevención y gestión de conflictos: sistemas de alerta temprana, para la detección e impedimento de posibles estallidos armados, diplomacia paralela, iniciativas de base de acercamiento entre los grupos enfrentados, mediación y negociación.

Reconstrucción social post-conflicto: construcción de gobierno e instituciones de la sociedad civil rota, capaces y eficaces; puesta en práctica de los acuerdos de paz; construcción de seguridad física (desmovilización de combatientes, desarme, reforma de las fuerzas de seguridad y policías, protección de la población civil frente a la violencia racial, cultural y/o sexual); reconstrucción social (reintegración de refugiados, desplazados y combatientes, educación para la paz, curación de traumas psico-sociales, sanidad y educación, información); seguridad medioambiental; reconstrucción económica (créditos de ayuda, desarrollo de infraestructuras, pequeños negocios y empresas, instituciones económicas y financieras); derechos humanos (investigación y elaboración de informes, asesoramiento legal, operaciones de campo, formación); desarrollo, evaluación y defensa de políticas (investigación, evaluación, lecciones aprendidas, consulta pública); formación.

Además de todas estas tareas de carácter más estructural, en las tareas de construcción de la paz son muy importantes las iniciativas de la sociedad civil que se orientan al acercamiento entre los grupos enfrentados.

*Tercera idea fuerza: si hay una idea central en la construcción de la paz, ésa es la de transformar las relaciones, llegar a una reconciliación sostenida y sostenible que permita la convivencia común*¹⁴.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ RUÍZ GIMÉNEZ, José Ángel (2004) “Peace-making”. En: Mario López, *Op. Cit.* 920-922.

3.2. Dar a conocer la situación, avance y dificultades de los procesos de paz

Se habla a menudo de conflictos olvidados. Pues bien, tampoco se conocen los avatares de la salida de los conflictos, los procesos de paz. Y sin embargo, el seguimiento de lo que sucede con los conflictos bélicos, es en sí muy educativo.

La *Escola de Pau* de la Universidad Autónoma de Barcelona produce anualmente un informe sobre la situación de los conflictos bélicos en el mundo y, este año, por primera vez, ha elaborado también un informe sobre los procesos de paz.

Según estos informes, los conflictos armados de nuestra época continúan caracterizándose por ser mayoritariamente de carácter interno y entre las tendencias de los últimos años están las siguientes:

- En dos de cada tres conflictos armados existen negociaciones.
- La gran mayoría de los conflictos armados han sido resueltos por medio de negociaciones, y no por una victoria militar. De los 54 conflictos armados habidos desde 1990 a 2005, sólo 5 acabaron por la victoria militar de una de las partes (10%).
- En los conflictos actuales se negocia antes y con más celeridad que hace dos o tres décadas.
- Los líderes con más años de liderazgo, tardan –han tardado- el doble de tiempo en iniciar negociaciones que los más recientes.
- Las convicciones religiosas son un rasgo específico de la mitad de los líderes de los grupos armados y de su programa.
- Los procesos del continente asiático han tenido una evolución más positiva que los africanos.
- Dos de cada tres conflictos utilizan mediaciones o facilitaciones externas.
- Prácticamente en la mitad de los conflictos, el tema principal de la agenda de negociaciones es la discusión de formas de autogobierno (autonomía, independencia, etc).
- Domina el principio de conceder una amnistía una vez que se han terminado los enfrentamientos armados.
- Al finalizar 2005, había 27 misiones de paz de la ONU, con un coste que representa sólo el 0,5% de los gastos militares mundiales.
- En 2005 terminó el conflicto armado que durante más de 20 años afectó al Sur de Sudán, con más de millón y medio de muertos.
- En Europa, el IRA renunció a la lucha armada y procedió a desarmarse, un hecho de gran peso simbólico
- Los principales motivos de crisis en las negociaciones son el rechazo o desacuerdo sobre las personas y organismos encargados de la mediación, las disidencias en los grupos armados, las dificultades en participar en los procesos electorales, los retrasos en la desmovilización, las violaciones del alto el fuego y la exigencia de condiciones previas.
- La falta de un “protocolo de salida” de las listas de los grupos terroristas de la UE, puede dificultar el desarrollo de un proceso de negociación.

- Existe una estrecha y perversa relación entre los países en conflicto que intentan abrir o consolidar procesos de paz y la existencia de petróleo en su subsuelo.
- Los países con procesos de paz han comprado armas pesadas por valor de 18.000 millones de dólares en el último quinquenio (21% del comercio mundial de armas en el periodo)¹⁵.

Conocer estas tendencias es importante, desde el punto de vista educativo. Sin idealizar, porque el hecho de que existan negociaciones no quiere decir que sea fácil ni rápido – algunos procesos duran años- lo que es importante es remarcar que la salida, es fundamentalmente una salida negociada.

Cuarta idea fuerza: las tendencias muestran que, finalmente, los conflictos armados no se ganan o pierden, se acaban negociando.

3.2. Promover conocimiento conceptual y actitudinal para una mentalidad ciudadana que apoye y promueva los procesos de construcción de la paz

Un marco de construcción de la paz: exige voluntad, herramientas y proyecto¹⁶. La educación puede influir en los tres aspectos, pero fundamentalmente en las dos primeras, a través del lento trabajo cotidiano hacia una cultura de paz.

El núcleo central para comprender qué es una cultura de paz pasa por marcar

- la diferencia entre conflicto y violencia, y
- que es posible gestionar los conflictos sin recurrir a la violencia.

3.3.1. Conflicto y violencia

Según el diccionario de María Moliner, un conflicto es un choque, una situación permanente de oposición, de desacuerdo o lucha entre personas o cosas. Los conflictos surgen cuando hay metas incompatibles, o que parecen serlo, dentro de una persona, entre personas o entre grupos. Dejando de lado el conflicto que se da dentro de una persona, el que se da entre personas o grupos puede decirse que es un choque entre dos o más visiones, entre intereses que se perciben como contrapuestos, entre dos mundos para los que la eliminación del otro se presenta como condición de ser.

Si bien en muchas ocasiones en la historia el conflicto éste ha derivado en violencia, el concepto de *conflicto* no implica necesariamente el de *violencia*. Identificar ambos conceptos convierte en inescapable el ejercicio de la violencia, ya que la existencia del conflicto va ligada al ser humano y a su relación con el mundo. Tampoco puede afirmarse que *conflicto* y *violencia* no tienen ninguna relación.

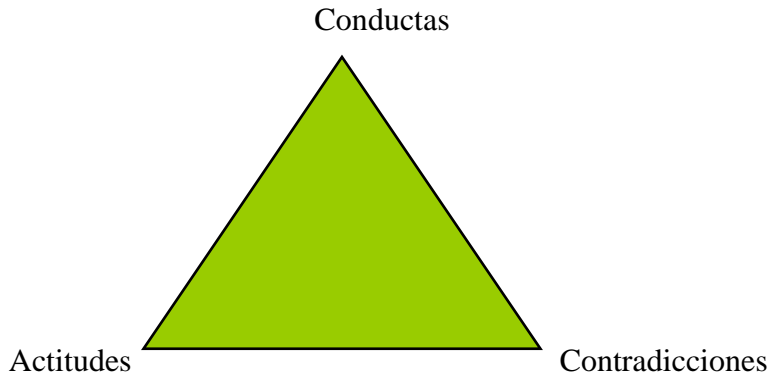
Seguramente en esta audiencia es bien conocido que según Johan Galtung¹⁷, un conflicto puede considerarse como una estructura de forma triangular, en la que sus tres

¹⁵ FISAS, Vicenç (2006) *Anuario 2006 de procesos de paz*. Barcelona, Escola de Pau.

¹⁶ Juan Gutierrez, “Introducción”: En: LEDERACH, John Paul (1998) *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, Bakeaz.

¹⁷ GALTUNG, Johan (1996) *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo, International Peace Research Institute. (Trad. Teresa Toda, *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao, Bakeaz, 2003).

vértices: A, B y C, dan cuenta de tres focos realimentadores del mismo: actitudes (A), conducta (B de behavior) y contradicción (C).



Afrontar un conflicto, intentar transformarlo, exige tener en cuenta estos tres polos. Los conflictos, según esta conceptualización, no se resuelven sino que se transforman; la meta no es una solución fija sino un proceso que ha de ser aceptable y sostenible, A menudo, las soluciones que se intentan sólo consideran uno de los vértices mencionados.

Para este investigador sueco, experto en transformación-resolución de conflictos, las actitudes exigen el cultivo de la empatía; la conducta a ofrecer para el equilibrio de poder es la acción no violenta, entendida al modo proactivo de los grupos gandhianos y la salida a las contradicciones exige un esfuerzo de creatividad. Señala la polarización como un escollo: añadir problemas a la mesa de debate puede favorecer una salida, y en la vía de asumir la complejidad de los conflictos y de búsqueda de avances, propone cinco tesis, para pensar:

- 1) Cuantas más alternativas se ofrecen a la violencia, menos violencia.
- 2) Es muy arrogante pensar que se poseen todas las ideas automáticamente: es necesario el diálogo.
- 3) Violencia y jurisprudencia tienen algo en común: ambas son para vencer. La jurisprudencia no es buena para los compromisos porque en ella subyace que es una de las partes la que tiene derecho.
- 4) La negociación, en general, conduce al compromiso.
- 5) La salida mejor es la redefinición del problema, el cambio del problema.¹⁸

Creo que la educación puede actuar favoreciendo la voluntad y difundiendo actitudes que actúen como herramientas. Es preciso un terreno abonado, una mentalidad, un deseo de apertura al otro. Lo que involucra

- Nociones acerca de la realidad
- Nociones acerca del yo: qué me cuestiona, qué arriesgo, qué me hace crecer.
- Creatividad para imaginar nuevas salidas
- Capacidad de diálogo y de negociación.

¹⁸ *Ibíd.*

- Capacidad de reconciliación

3.3.2. Realidad, relación, reconciliación.

Toda elaboración de conocimiento lleva implícitos supuestos epistemológicos. Y reflexionar sobre ellos es importante, si perseguimos una cultura de paz¹⁹.

La investigación para la paz elabora un conocimiento que no es neutro sino que está guiado por valores. Teniendo en cuenta que las teorías no sólo interpretan el mundo sino que lo constituyen, elaborar teorías que hagan visibles y alienten prácticas políticas erradicadoras de violencia es una parte de los objetivos de la investigación para la paz. Investigación y educación para la paz van de la mano.

Un punto de partida necesario es apoyarse sobre unas bases epistemológicas que fundamenten una racionalidad para la paz.

Empezaremos por la noción de realidad

Dentro del marco conceptual indicado arriba sobre el conflicto, Galtung pone un especial acento en el desplazamiento del problema, en su redefinición por medio de la negociación y el compromiso. Este desplazamiento atañe al concepto de realidad.

Desplazar los términos de un conflicto supone remover y negociar términos de la realidad.

La realidad suele presentarse como una losa que aplasta con su necesidad, su *estar ahí afuera* incontrovertible, cuando qué es la realidad no es algo ajeno al ejercicio del poder, que ejerce un control sobre ella al delimitarla y acotarla. El poder establece el peso de realidad que tienen los distintos actores, los distintos hechos y conceptos, poniéndolos en circulación desde una posición que le permite una atribución de autoridad, tanto por el origen de la fuente (prestigio, credibilidad) como por la multiplicación de la presencia (aquellos hechos que están en más medios de comunicación, con letras y fotos más grandes, etc., parecen ser más reales, parecen poseer un mayor grado de existencia).

Por otra parte, las apelaciones a la realidad suelen tener una carga negativa. ¿Nos hemos preguntado por qué las acciones positivas son menos destacadas en los medios de comunicación?²⁰.

La percepción de la realidad está cargada de historia. La realidad de un paisaje, de una plaza, de un evento, no es percibida sin un pasado que pesa. Es un peso en la mente, en las mentes de quienes observan, de quienes miran, de quienes perciben. De ahí que lo mismo, el mismo despliegue de objetos, devenir de sucesos, eventos, palabras, tenga significados diversos para los diversos perceptores. Todos tenemos una carga vital que se acumula; que proviene de la experiencia propia, vivida o leída, recibida a través de otros relatos, de intuiciones o ensoñaciones a partir de lo percibido; nacida del deseo, del miedo, de la esperanza, de todo junto mezclado en un cóctel de diversidad.

La cuestión entonces es precisamente cómo negociar la realidad: sobre qué criterios y qué bases.

¹⁹ Véase al respecto MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.

²⁰ Cfr. MAGALLÓN, Carmen (2004) "Realidade, conflito e poder". En: *Filosofía e Cidadanía*, XXI Semana Galega de Filosofía, Aula Castelao, Pontevedra, pp. 35-40.

La realidad que emerge, que ya hemos dicho, no es ajena al poder no es arbitraria. Tiene límites, hechos físicos, datos... Pero existe una libertad perceptiva que es además automática –lo que percibimos, de entre el conjunto de datos posibles, está condicionado por creencias, supuestos, experiencias previas, cultura-, es decir, nos pasa desapercibida.

Por tanto, el debate sobre la realidad involucra consideraciones acerca de: el poder, los límites y la libertad para organizar percepciones alternativas.

De ahí que la comunicación y la comprensión de la realidad exijan el diálogo. Un diálogo que ponga de manifiesto las percepciones de unos y otros.

Quinta idea fuerza: Es importante transmitir una noción de realidad dialogada, como algo a negociar.

El diálogo puede exigir en ciertos momentos la mediación, una mediación que tiene como objeto establecer el puente entre dos mundos que se constituyen como excluyentes, ha de ofrecer aspectos de modificación y ampliación de lo percibido por las partes, de modo que éstas logre ampliar sus respectivos mundos. La cuestión de ampliar el mundo y de lograr así dar cabida a posiciones de la otra parte es cuestión de realidad, de una realidad sustentada en intereses y creencias.

Es preciso el empoderamiento de la parte más débil –la no violencia al estilo gandhiano, es la opción dentro de una cultura de paz- un crecimiento que haga igualar la relación de poder, como manera de forzar a ampliar la realidad propia, ya que cuando hay asimetrías de poder, una de las partes no estará interesada en el diálogo.

En el razonamiento científico, el realismo, la concepción sobre la realidad, está estrechamente ligada a una teoría del conocimiento. Entre la creencia dogmática instalada en el conocimiento de un mundo único verdadero y la laxitud del relativismo extremo, cabe un ser social creativo, que estime la tarea de vivir entre preguntas sin el desasosiego o la certeza extremos que confieren las seguridades o las indiferencias absolutas y que busque desenredar los nudos en los que se atascan los flujos no sólo del conocer, también del bienestar y de la supervivencia misma, acarreando altos grados de sufrimiento.

En el conflicto la realidad está fragmentada en realidades contrapuestas. Todas las partes creen que su fragmento satura toda la realidad, creen que es lo que hay. De ahí que cuestionar la realidad favorece una salida. Desde la convicción de que mi visión, la tuya, la de este grupo o la de aquél, no saturan el mundo, ni lo explican en su totalidad, se abren nuevas vías para que el conflicto no sea destructivo.

Sexta idea fuerza: en la gestión de los conflictos que parecen irresolubles, ante la confrontación excluyente puede que no quepa una solución, pero al alcance de la creatividad del pensamiento y de la acción, queda la opción de un desplazamiento de los términos y las visiones de la realidad.

Hacer emerger aspectos positivos de la realidad

Las noticias insisten en las cuestiones negativas. En particular, en las guerras, las masacres, los accidentes... Lo que nos transmite una imagen del mundo que descorazona, fomenta la desesperanza y el escepticismo. Se piensa que insistir en lo negativo puede ayudar al compromiso, pero en muchos casos, puede llevar al cinismo, a

la falta de esperanza, a la impotencia ante la magnitud de los problemas del mundo. Ver tantas imágenes desgraciadas puede llevar a pensar, a los jóvenes y a todos, ¡qué bien que no es mi caso...!

Por mi propia experiencia docente, pienso que finalmente insistir siempre en las visiones negativas de la realidad abrumba y acaba cerrando puertas, destrozando la esperanza, tanto nuestra como de nuestros alumnos. Personalmente, llegó un momento en que descubrí que más importante que las atrocidades de la guerra era dar a conocer los esfuerzos que hacían algunos grupos y personas para ponerles fin.

Séptima idea fuerza: visualizar los esfuerzos de tanta gente, por construir la paz, dando a conocer grupos organizados, personas y evolución de los procesos de paz.

No es fácil hacer emerger las prácticas alternativas que buscan la transformación social, en este caso que tratan de construir puentes entre grupos enfrentados violentamente. Está el problema de su dimensión: suelen ser iniciativas minoritarias, y está el problema de los actores: generalmente quienes las protagonizan no están en el centro de la escena política. Ambos aspectos tienden a invisibilizar sus acciones, pese a tratarse de actividades similares a otras que, en diferentes lugares, circunstancias y momentos históricos, han conseguido logros considerables.

Desde la reflexión epistemológica guiada por valores de cambio, es patente que la realidad no puede ser reducida a lo que existe de modo hegemónico, porque se sabe que hay realidades que se silencian, que se marginan, que se suprimen, que son, según Boaventura de Sousa Santos²¹, producidas activamente como no existentes.

De Sousa distingue cinco lógicas o modos de producción de no existencia, originadas por la epistemología y racionalidad hegemónicas, que construye y denigra lo ignorante, lo residual, lo inferior, lo local y lo improductivo. Frente a la construcción hegemónica de lo existente, la corriente mundial que trata de visibilizar la existencia de alternativas al actual orden existente, se plasma simbólicamente y efectivamente en el Foro Social Mundial (FSM)²².

Para de Sousa, el otro mundo posible ya está ahí, sólo nos hace falta elevar su rango de realidad, hacerlo emerger. Y para ello, es preciso situarse en un nuevo marco epistemológico, que él conceptualiza como una epistemología del Sur.

Otras herramientas

Ya hemos dicho cómo dentro de las herramientas para construir la paz está la concepción de una realidad moldeable, negociable. Y dentro de esa realidad, está la concepción del propio yo, identitario. El yo transformable. El yo relacional, el otro en mí.

También están las reflexiones acerca del tiempo, no del tiempo climático, sino del devenir del tiempo y el sentido que tiene para nuestra vida y de la comunidad. El valor del pasado para la memoria, no para el anclaje, y del futuro para vislumbrar la responsabilidad en el presente: trabajar y actuar para que el futuro sea mejor para todos.

Está la recuperación de la esperanza y la humanización de la vida, y está la revalorización de la relación.

²¹ SOUSA SANTOS, Boaventura de (2005) *O Fórum Social Mundial: Manual de uso*, Sao Paulo, Cortez.

²² Tuve el placer de escuchar al sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, en vivo y en directo, en el V Foro Social Mundial, llevado a cabo en enero de 2005, en Porto Alegre, Brasil.

La paz como reconstrucción de la relación

Muchos conflictos violentos actuales se dan entre grupos, dentro de un país. Tal como se ha mencionado antes son internos. Los grupos enfrentados viven cerca, son vecinos. La violencia se ha ejercido entre gente que se conoce. A menudo el enfrentamiento se hereda a través de generaciones, suele venir de eventos lejanos, de una historia de agravios y ciclos de violencia.

En este tipo de conflictos no sólo existen cuestiones sustantivas: un territorio, un estatus de independencia... sino también percepciones subjetivas y emociones. Son conflictos que “se caracterizan por una intensa animosidad profundamente arraigada, miedos y estrictos estereotipos”²³.

Por eso Lederach propone un cambio paradigmático: de un marco de solución de conflictos centrado en cómo dar salida a materias conflictivas, a un marco centrado en la restauración y la reconstrucción de relaciones, un marco que trata “los aspectos relacionales de la reconciliación como principal componente de construcción de la paz”.

“La construcción de la paz debe estar arraigada en las realidades subjetivas y empíricas que determinan las necesidades y expectativas de las personas y responder a esas realidades”²⁴.

Y dentro de este marco o paradigma la relación pasa a ser la clave.

Menciona Lederach la teoría del caos, al hablar de un sistema, cómo lo importante en el caso físico más que las partes es el todo y las relaciones lo que constituye la clave para comprender el sistema.

En el terreno personal, la relación, reconstruir lazos es la base que ha de sustentar un acuerdo de paz duradero. Como decía una mujer palestina, con toda la sensatez y el dolor por los años de muerte y violencia sufridos por su pueblo, finalmente y pese a todo, habrá que vivir juntos. Restaurar la relación: la relación es la base del conflicto y también de la solución.

Si el realismo se entiende como predominio de lo negativo, que existe sin duda, y la innovación como la proyección de la libertad y la voluntad de las subjetividades que trabajan por recuperar la relación, un punto de convergencia entre el realismo y la innovación es, siempre según Lederach, la idea de reconciliación.

“La reconciliación necesitará encontrar el modo de abordar el pasado sin quedarse encerrado en un círculo vicioso de mutua exclusividad inherente a ese pasado. Las personas necesitan la oportunidad y el espacio para expresar el trauma y el dolor provocados por lo que se ha perdido y la ira que acompaña al dolor y a las injusticias que han sufrido”²⁵.

Las dificultades para reconciliar a personas que han sufrido la violencia por parte de otras personas cercanas son enormes. Para todos es patente. Se necesita espacio, tiempo. Y proyectar la voluntad de superación, por ejemplo, en la transmisión a las nuevas generaciones: no alimentar el ciclo de la violencia. Lo que parece claro es que la dinámica de la reconciliación es la única que puede cortar la espiral de la violencia.

²³ LEDERACH, 1998, Op.cit., pp. 52.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*, p. 55.

Las partes implicadas habrán de reconocer la legitimidad de la experiencia del otro e imaginar un futuro mutuamente compartido. La reconciliación debe concebir el futuro de forma que se realce la interdependencia.

“La reconciliación representa un lugar, el punto de encuentro donde se pueden aunar los intereses del pasado y del futuro. La reconciliación como encuentro plantea que el espacio para admitir el pasado e imaginar el futuro son los ingredientes necesarios para reconstruir el presente. Para que esto suceda las personas deben descubrir formas de encontrarse consigo mismas y con sus enemigos, sus esperanzas y sus miedos”²⁶.

No podemos ahondar en el entramado complejo que constituye la vía de la reconciliación. Sólo mencionar que, siempre según Lederach, la reconciliación se da en el encuentro y la confluencia entre verdad, misericordia, justicia y paz.

Para terminar, unas palabras sobre el papel de la escuela.

4. El valor de la escuela, el valor de la educación

La escuela, el día a día escolar, proporciona constantes ocasiones para trabajar la relación, el reconocimiento de la experiencia del otro, la justicia, la reconciliación.

Cuando la escuela, es decir los profesores y profesoras, creemos en algo, transmitimos ese valor por muchas vías: la organización escolar, el currículum, la forma de ser y comunicarnos...

Creo que no hay lugar más adecuado que este marco de *Encuentro de Escuelas Asociadas a la UNESCO* para hacer un canto a la escuela y a sus valores, un canto a las capacidades y posibilidades de la educación para promover una educación ciudadana que trabaje a favor de los procesos de construcción de paz en el mundo.

Gracias por vuestro trabajo cotidiano.

Y gracias por vuestra escucha.

²⁶ *Ibíd.*, p. 55.